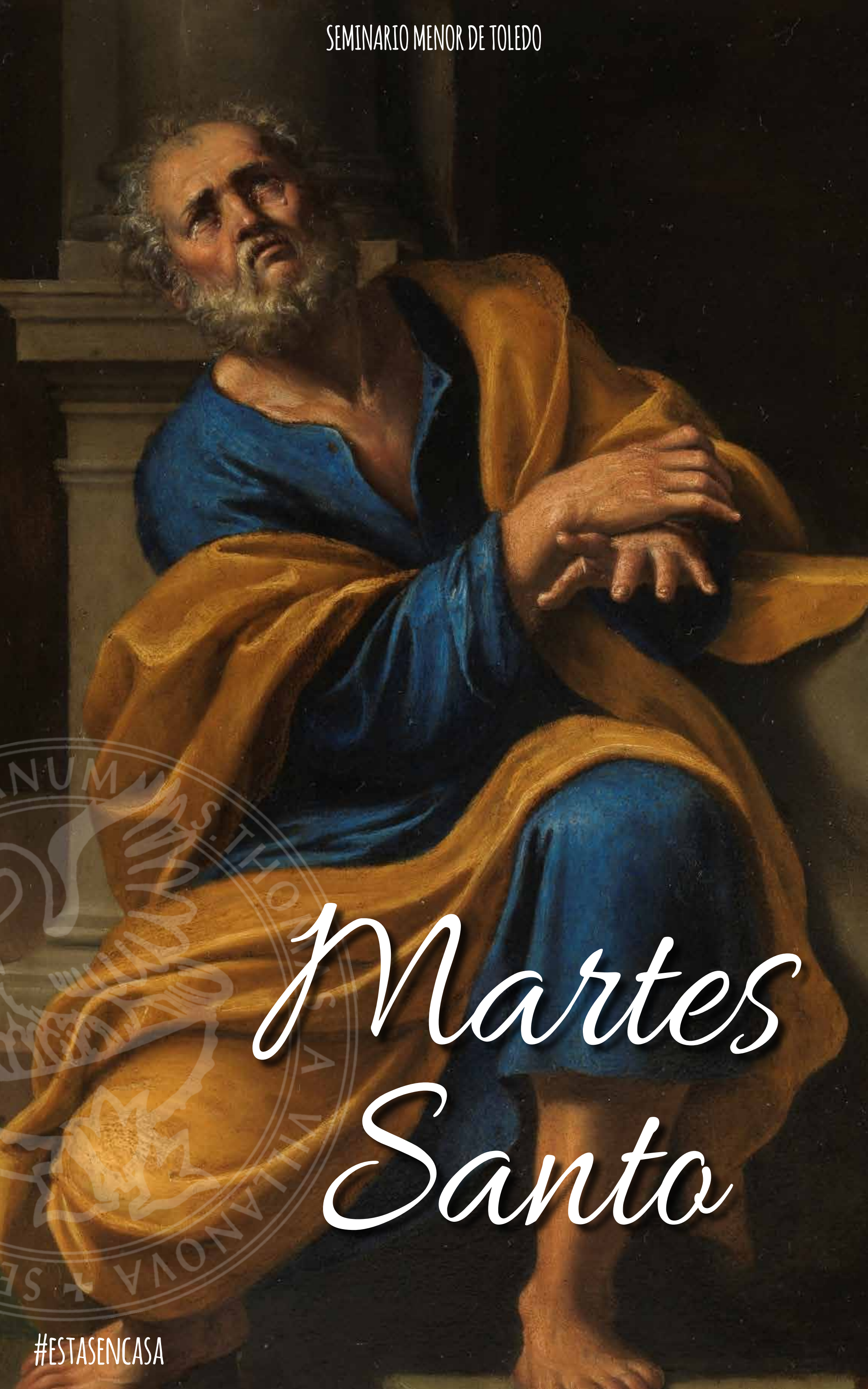


SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



Martes
Santa

#ESTASENCASA



MARTES SANTO

SIGNO

Las llaves de la casa en recuerdo del poder de las llaves que Jesús entregó a Pedro, el Apóstol que le negó tres veces.

SANTA MISA

Antífona de entrada Cf. Sal 26, 12

No me entregues, Señor, a la saña de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno,
concédenos participar de tal modo
en las celebraciones de la pasión del Señor,
que merezcamos tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Is 49, 1-6

No gritaré, no vocearé por las calles

Lectura del libro de Isaías.

ESCUCHADME, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.



Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 (R/.: cf. 15ab)

R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.

- V/.** A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. **R/.**
- V/.** Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R/.**
- V/.** Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. **R/.**

V/. Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

EVANGELIO

Jn 13, 21-33. 36-38

Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes que me hayas
negado tres veces

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

MIRA, Señor, con bondad
las ofrendas de esta familia tuya
a la que haces partícipe de tus dones santos,
y concédele llegar a poseerlos plenamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Cf. Rom 8, 32

Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Oración después de la comunión

SACIADOS con el don de la salvación,
invocamos, Señor, tu misericordia,
para que este sacramento,
con el que quisiste que fuésemos alimentados en nuestra vida
temporal,
nos haga participar de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

QUE tu misericordia, oh, Dios,
limpie al pueblo fiel
del engaño del viejo pecado
y le haga capaz de la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MEDITACIÓN

«Estando Jesús a la mesa con sus discípulos». Están cenando, la Última Cena, y el Corazón de Cristo, horno ardiente de caridad, irradia suavemente toda la Luz del Amor divino -«*los amó hasta el extremo*»-, que amenaza ya con derramarse por ese costado que pronto el soldado abrirá con su lanza. «*En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar*». Sin embargo, paradójicamente, cuanto más intenso es el resplandor de la misericordia en el Señor, más oscura es la tiniebla que cubre el alma de Judas y le sepulta en su propio pecado. «*Era de noche*».

En efecto, Judas ya ha elegido la traición y, con ella, ha preferido la tristeza más absoluta, esa que no tiene otra salida que el abismo de la desesperación. «*Lo que vas a hacer, hazlo pronto*». Para él ya no importa que Jesús, que no dejará de llamarle “amigo” ni siquiera cuando se consume la traición con el beso de Getsemaní, se abaje a lavarle los pies y le revele el sentido profundo de aquel gesto incomprensible para muchos, pues ha decidido que en su vida ya no hay lugar alguno para el perdón...ni para el Amor. ¡En el corazón de Judas todo es “noche”! ¡No queda sitio para la Luz! «*Detrás del pan, entró en él Satanás*».

Al Señor le duele profundamente el extravío del amigo, mucho más incluso que la traición, y se llena de tristeza -«*se turbó en su espíritu*»- porque no encuentra en Judas un resquicio para que penetre la esperanza. Sin embargo, no le delata ni le expone a la ira condenatoria de los demás. ¿O es que acaso no serían capaces los otros discípulos (también yo) de una traición similar -«*se miraron uno a otros perplejos, por no saber de quién lo decía*»-? Únicamente le confía el secreto a quien está recostado sobre su pecho -«*apoyándose en el pecho de Jesús*»-, sabiendo que desde su Corazón no puede mirarse sino con ojos de misericordia -«*Señor, ¿quién es?*»-.

¡Es la hora de la Cruz! Y Jesús va a abrazarla solo. «*Donde yo voy no podéis venir vosotros*». Hasta el amor impetuoso de Pedro -«*daré mi vida por ti*»- fracasará por miedo y debilidad en esta hora: «*no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces*».

ORACIÓN

Perdón, Señor, por negarte y traicionarte. ¡Ten misericordia de mí!

LO QUE DICEN LOS SANTOS

«¿Qué dices, oh Pedro? He dicho que no puedes y tú insistes en que puedes. Ya sabrás por la experiencia que ese amor que me tienes de nada sirve si te falta el auxilio de lo alto». (San Juan Crisóstomo)

VIA CRUCIS

A las **20.00h** tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral Primada un Via Crucis presidido por el Sr. Arzobispo, **D. Francisco Cerro**. Será retransmitido por [Canal Diocesano de Televisión](#) y [Radio Santa María](#)



*Flagrantes
Illuminamus*